

Camino de hormigas, de Miguel Huevo Mixco

Emilio Delgado

Crítico literario independiente

Algunas estéticas consideran que toda literatura debe hablar sobre la vida.¹ Desde ese punto de vista, *Camino de hormigas* tiene la virtud de que cada una de sus palabras conservan la innegable marca de alguien que ha vivido. Así pues, lo escrito por Huevo Mixco posee el potencial de ser una buena novela; sin embargo, fracasa en aquello que únicamente los grandes escritores saben hacer: armonizar los artificios literarios con las experiencias de vida –suyas o ajenas–, pues los mecanismos de ficción no deben asfixiar los elementos vitales que la obra de arte encierra en sí misma, ya que su función es hacerlos emerger, a tal punto que el lector no sepa distinguir dónde acaba la vida y dónde comienza la ficción. En eso consiste el arte de narrar. Podemos decir que el principal problema de *Camino de hormigas* es que la ficcionalidad² mata el tufto que emana de la vida y que toda novela que se precie de ser arte debe contener.

El error inicial de Huevo Mixco es haber elegido un tema más propio para un relato largo que para

uno corto.³ La diferencia entre uno y otro no solamente tiene que ver con la complejidad del conflicto, es decir, con la cantidad y la causalidad de los hechos narrados, sino que el enfoque narrativo es distinto. Mientras que en el relato corto lo importante son los acontecimientos que le suceden al héroe, en el relato largo lo primordial son las relaciones que se establecen entre los protagonistas, siendo lo fundamental en este tipo de textos la creación de personajes⁴ y situaciones⁵; en tanto que en el relato corto lo principal es la manera en que el escritor narra o enuncia los hechos, puesto que los personajes carecen de complejidad en este género.⁶ Debido a que la naturaleza del argumento de *Camino de hormigas* es pasional,⁷ era necesario centrarse en las relaciones dramáticas de los personajes implicados en la aventura amorosa, porque quien se refiere a emociones alude a circunstancias y a vínculos, y por ende, a drama. Del mismo modo, el tema tenía que plasmarse en una novela extensa. No obstante, Huevo Mixco construye la intriga en función del asesinato de Begoña

—que es la resolución del conflicto, mas no el conflicto en sí mismo—, particularmente en la identidad del asesino, y lo consigna en una historia breve con aspiraciones a ser una novela corta.⁸ Este desajuste estructural genera algunos fallos que explicamos a continuación.

El espacio donde se desarrolla el romance entre Begoña y el protagonista resulta ser exiguo. Por el contrario, el escritor otorga más sitio a eventos que son totalmente innecesarios. En efecto, los hechos que conciernen a los personajes principales se exponen únicamente en tres apartados, dejando siete capítulos inútiles.⁹ Por ejemplo, el capítulo cuarto, “La mano”, tiene únicamente como función describir qué es el ambiente guerrillero, concretamente la moralidad relacionada con la sexualidad que se practicaba en los campamentos rebeldes. Pero para describir un contexto no es necesario emplear un capítulo entero,¹⁰ basta con pequeñas frases o actitudes de los personajes para que el lector se haga una idea de cómo eran determinados entornos. La conversación en la que Begoña le reprocha al héroe su miedo a consumir droga, la indiferencia de éste hacia al acoso sexual que sufrían las campesinas adolescentes por parte de los jefes guerrilleros, los simples comentarios o actitudes del protagonista frente a los comportamientos irreverentes de los cooperantes españoles, son suficientes para comprender que los

valores que imperaban en ese medio eran distintos a los actuales. Algo similar pasa en el resto de capítulos, a pesar de que Huevo Mixco no tiene la intención de recrear un escenario sino de construir la personalidad de su héroe, engrandece el espacio infructuosamente, aunque en este caso el error se debe a no saber configurar al protagonista. Desde luego, el personaje surge de la relación con los demás partícipes, pero todos deben ser parte del argumento, pues aunque existan jerarquías en los roles son los comportamientos los que generan el conflicto en la historia y, por lo tanto, originan la novela.

En *Camino de hormigas* el escritor ha puesto al héroe en diversos eventos que no guardan conexión con el conflicto central. Es el caso del capítulo siete, “El diablo”, en el cual se relata la historia de Consuelo, mas luego este personaje no tiene ninguna función en el texto. Lo mismo ocurre en los capítulos ocho y diez (“El ángel y El santo”), donde se narra el relato de Auxiliadora y la aventura amorosa de Pepa, sin embargo, son irrelevantes para el argumento principal. Todo indica que Huevo Mixco ha intentado configurar al héroe a partir de anécdotas y no de situaciones, provocando que éste sea un vector de lo relatado en vez de ser un personaje, priorizando la historia en sí misma por encima del personaje. Esta técnica sería perfecta si se tratase de un cuento, pero dado

que *Camino de hormigas* pretende ser algo más que un cuento –quizás una *nouvelle*–, tal forma de escribir revela la incapacidad del escritor para tratar historias de mayor longitud. En definitiva, por la manera de crear ambientes y por el modo de construir personajes, se tiene la impresión de que los capítulos destinados a prestar esa función son superfluos, pues no guardan relación con el asunto principal, mostrando que su labor es ampliar el relato, pero esta ampliación fracasa porque carece de un adecuado vínculo con el argumento central.

Además, Huevo Mixco edifica defectuosamente el entramado del relato. Obviamente, la intención del escritor es crear intriga a partir de las causas de la muerte de Begoña, puesto que no se exponen claramente los motivos del crimen. La vinculación más directa se presenta en el capítulo nueve (“La estrella”). Begoña y otros cooperantes son acusados de no acatar las directrices del Partido y se les obliga a abandonar el país. Cuando están a punto de hacerlo son atacados y mueren. El narrador deja suficientes indicios para presumir que los asesinos son los mismos compañeros en armas de Begoña, concretamente la dirección del Partido, pero pone en entredicho que la causa haya sido la indisciplina militar, sugiriendo que el verdadero móvil del crimen fue el despecho de su pareja. La identidad del asesino es una incógnita, es más, se extiende el rumor

de que la pareja despechada de Begoña es el narrador protagonista. Nuestra crítica radica en que la intriga se encuentra mal planteada, ya que ésta no puede recaer en las causas de la muerte de Begoña. Eso sería válido si el relato fuera un cuento del tipo policial, mas no es aplicable a un texto que aspira a una extensión mayor y al género dramático. Asimismo, la intriga debe estar en sintonía con la naturaleza del conflicto: si éste es pasional, también la intriga debe serlo. Es decir, la tensión en *Camino de hormigas* tendría que enfocarse en la infidelidad que comete Begoña, en tanto su muerte vendría a ser una consecuencia –y una solución narrativa– de esa acción. Empero la intriga en el relato se centra en la identidad del asesino y en las razones materiales del crimen, dejando la historia de amor de los dos protagonistas sin desarrollar.¹¹ Tal situación tiene como consecuencia que la relación entre ambos carezca de verosimilitud.

La inverosimilitud se manifiesta en un momento clave de la historia, cuando Begoña le asegura al héroe que no tiene otro amorío. No hay nada de ese diálogo que le indique al lector que ella ha mentado.¹² Ciertamente, hay un pasaje en que se ven sorprendidos por alguien¹³ (probablemente sea la pareja de Begoña), pero más allá de ese suceso nada demuestra que Begoña sostenía una doble relación. Ello provoca que el escritor deba acudir

a un juego literario para resolver el conflicto: que el lector adivine la identidad del asesino. Pero Huezco Mixco vuelve a utilizar mal los ardidés literarios, pues la relación de los personajes principales no está plenamente madurada y no se le puede exigir al lector que supla los eventos que el escritor no ha escrito o ha estructurado mal. Era imprescindible introducir a un tercer personaje y ponerlo en situación con los otros dos protagonistas, de forma que pudiese constituirse un triángulo amoroso, revelando así la infidelidad de Begoña y las consecuencias dramáticas de tal traición.

Por otro lado, fue también una mala decisión utilizar diálogos en primera persona para desarrollar la relación entre los personajes principales. En todo el relato hay únicamente dos conversaciones entre ellos, las cuales no son suficientes para narrar la aventura amorosa (igualmente, gran parte del contenido de las conversaciones no aportan ninguna información útil). Por lo general, en un relato largo se necesitan muchos más diálogos para construir un vínculo entre los personajes, mientras que en un relato corto se evitan a toda costa.¹⁴ Además, el haberlo realizado en primera persona fuerza al escritor a ceñirse al tiempo y al espacio no solamente del héroe, sino de la interacción de éste con los otros personajes, obligándole a depender de la aparición de éstos –principales o secundarios– para transmitir

la información al lector. Así, por ejemplo, para conocer la muerte de Begoña, Huezco Mixco se ve en la necesidad de sacar un personaje de la nada que le cuenta al héroe las circunstancias en que fue asesinada Begoña.¹⁵ El resultado es una narración forzada, que no fluye con naturalidad, dejando en evidencia los mecanismos artificiales que la componen; cuando en un buen texto literario la literariedad debe pasar desapercibida, que es, después de todo, en lo que se fundamenta la verosimilitud.

Por último, un aspecto que llama la atención son los pasajes con intención erótica. El acto sexual es una constante en todos los encuentros de los protagonistas. Escribir así hoy en día es una apuesta muy arriesgada, teniendo en cuenta que la pornografía –mal entendida– rodea la cotidianidad del ser humano. Si antaño la desnudez y el sexo eran algo íntimo, la modernidad los ha sacado a la luz, pero de forma frívola, haciendo del sexo la simple introducción del pene en algún orificio. Es así como ha desaparecido el erotismo, éste era la descripción de todos los sucesos que llevaban a una pareja a intimar. Y por ello, a pesar del actual bombardeo de imágenes sexuales, el deseo se encuentra ausente en la mayoría de reproducciones que evocan al sexo. Por lo tanto, si un relato contemporáneo aspira a ser erótico debe describir el momento en que de dos seres

deciden mostrarse en su desnudez anímica, no física. El sexo vendría a ser el relato de ese instante de decisión y el erotismo sería la narración de cómo han llegado hasta ahí. Nada de eso muestra *Camino de hormigas*, pues en la tercera o cuarta página los protagonistas ya se han desnudado sin darle oportunidad al lector de conocer sus personalidades. Y es que al relato le sigue pesando su principal carencia: la incapacidad de crear personajes. Y si no hay personajes, tampoco hay situaciones y, por tanto, es imposible que haya erotismo. Así pues, lo único que queda del relato son pasajes sexuales tan malos como los de las películas pornográficas contemporáneas. Probablemente, la intención de Huevo Mixco era mostrar el ansia de vivir de su héroe, pues el deseo sexual es sinónimo de vida. Pero como muchas cosas en *Camino de hormiga*, la intención es buena, no así la puesta en escena.

En conclusión, Huevo Mixco escogió un tema que se adapta mejor al formato novela que al relato corto. El desacierto no solamente reside en la mala elección del género narrativo, sino en que el escritor emplea procedimientos que exigen una extensión mayor, como el uso de diálogo. Tal situación obliga al narrador a finalizar el relato abruptamente, y oculta esta equivocación con artificios literarios, como esperar a que el lector adivine quien es el asesino de Begoña, creando así una historia falsa e

inverosímil. Aunque el fallo más grande se encuentra a nivel estructural, pues Huevo Mixco no enfoca la intriga en las relaciones amorosas de los protagonistas, sino en el asesinato de uno de ellos, cuando la naturaleza del argumento exige un relato pasional. Como consecuencia de este desacierto, el escritor es incapaz de crear personajes y situaciones. Igualmente, y con la esperanza de ensanchar el relato, agrega hechos que nada tienen que ver con el argumento central de la ficción. Quizá sea conveniente recordar que un texto no es novela por el número de páginas que la componen, sino por la manera de encadenar los eventos narrados. Visto así, *Camino de hormigas* ni siquiera es un mal relato, es una historia construida deficientemente y narrada torpemente.

Es una pena que Huevo Mixco haya decidido escribir vivencias guerrilleras utilizando el género novelístico, ya que es evidente que no ha sabido hacerlo bien. Y con ello perdemos todos los lectores, sobre todo aquellos que crecimos durante la guerra y estábamos ansiosos de que esos acontecimientos tan importantes –y dolorosos– para nuestro país sean consignados narrativamente. Tal vez el señor Huevo Mixco debería probar con otros géneros (no debe olvidarse que la novela solamente es un cauce narrativo entre muchos otros). Uno de ellos podría ser las memorias. Éste es un modo narrativo que no ha prosperado en

Latinoamérica, pero en otras culturas tiene bastante arraigo y tradición (véanse las insuperables *Mémoires d'outre-tombe* de Chateaubriand o la hermosa *Les mots* de Sartre). Creemos que a Huezco Mixco no le hace falta una obra literaria para escribir sus memorias. Su vida, como la de aquellos que participaron en la guerra, es ya una leyenda, por lo que tiene toda la legitimidad para contar cómo fueron aquellos tiempos que ya empiezan a ser míticos. Por otra parte, Huezco Mixco no debería tener miedo a ser y parecer más

autobiográfico en sus escritos, y sería aconsejable que abandonara la ficción, pues tal y como está construida *Camino de hormigas*, el escritor ha asesinado lo más valioso de su trayectoria: su pasado aventurero. El producto de este crimen es un escrito carente de vida, sin olor, sin sabor y sin el hedor propio de las grandes obras literarias. Esto no deja de ser paradójico, ya que es indiscutible que el autor de *Camino de hormigas* ha tenido una vida más hedionda que su soso relato.

Referencias

- Bayer, R. (2003). *Historia de la estética. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.*
- Estébanez Calderón, D. (2008). *Diccionario de términos literarios. Madrid: Alianza Editorial.*
- Marchese, A. y Forradellas, J. (2007). *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria. Barcelona: Editorial Ariel.*
- Huezco Mixco, M. (2014). *Camino de hormigas. Antigua Cuscatlán: Alfaguara.*

Notas

- 1 Un ejemplo de esta estética es la filosofía de Nietzsche. El filósofo Raymond Bayer la sintetiza de la siguiente manera: "El arte es un juego: elige y desecha, pero no de manera fortuita. Lleva dentro de sí las vibraciones más delicadas de nuestros nervios; es nuestra propia sensibilidad la que se expresa y se inscribe en el arte. El arte es la organización del grito y del canto, por lo tanto de la música, y en consecuencia del profundo querer-vivir" (Bayer, 2003, p. 341).
- 2 Entendemos la ficcionalidad como "uno de los rasgos de la literariedad: la posibilidad de crear, mediante la imaginación artística, mundos de ficción, mundos posibles diferentes del mundo natural, que se configura a través del lenguaje literario" (Estébanez Calderón, 2008, p. 412).
- 3 A pesar de que el relato de Miguel Huezco Mixco se publicitó como novela, quien realiza esta reseña no considera que dicho texto cumpla los requisitos formales del género, pues el relato carece de situaciones, conflictos y personajes. La definición de los géneros literarios no depende de la publicidad de las editoriales, mucho menos de lo que se escriba en la portada del libro, sino de la libre discusión de los estudiosos y los amantes de la literatura. En este sentido, esta reseña, que solamente es una opinión, únicamente pretende formar parte de una discusión que con el tiempo

- permita el desarrollo de una tradición.
- 4 Es oportuno aclarar que el personaje no es la enumeración directa de determinadas características enunciadas por el narrador, es más bien la forma en que cada sujeto del relato se relaciona con sus demás congéneres. De ahí que para desarrollarlo sea preferible el relato largo, pues únicamente en la extensión de lo narrado se pueden generar y visualizar los vínculos que se originan entre los protagonistas. De esta manera, el conflicto en un texto largo no es más que la descripción de los vínculos que se forjan, se rompen o se transforman entre los personajes, siendo lo que comúnmente se conoce como novela el cauce de representación que mejor permite crear tal situación. Por ello, tradicionalmente se considera que una novela debe tener una extensión considerable.
 - 5 Las situaciones son “las relaciones mutuas entre los actantes en un momento determinado del desarrollo de la historia” (Marchese y Forradellas, 2007, p. 338).
 - 6 Para nosotros el personaje no es una visión ni los atributos asignados a algo. Es un actante que implica un vínculo entre dos entes. Este tipo de relaciones son demasiados simples en un cuento por lo que es difícil hablar de personajes.
 - 7 El argumento de *Camino de hormigas* podría resumirse así: el protagonista innominado tiene un romance con Begoña, una mujer casada. Pero su marido descubre la infidelidad y ordena asesinarla. La historia se desarrolla en la atmósfera de la guerra civil salvadoreña. Así pues, el tema tratado es el adulterio de Begoña, que tiene como consecuencia su asesinato, siendo su romance, y no su muerte, el conflicto narrativo de la historia.
 - 8 En el mundo hispanohablante no existe un término propio para la novela corta. En Francia se le llama *nouvelle* y los anglosajones la denominan *short story*.
 - 9 Por razones de comodidad, llamaremos capítulos a las divisiones de la novela que Huezo Mixco ha clasificado con títulos como “La sirena, La mano”, entre otros. No dividir expresamente el relato con capítulos, sino con títulos, funcionaría si cada apartado fuera un relato autónomo. La novela sería entonces una colección de relatos unidos por temas o motivos en común (puede decirse que ese es su origen primitivo), pero no es el caso de *Camino de hormigas*. Por ejemplo, difícilmente podríamos decir que los capítulos tres y nueve (“El manco y La estrella”) puedan leerse de forma independiente.
 - 10 El capítulo “La mano” relata la aventura del héroe con Elena, otra mujer comprometida.
 - 11 En el texto apenas existen dos diálogos entre los protagonistas, y éstos solamente abarcan dos capítulos de once, lo cual es contradictorio, porque su aventura es el fundamento del relato, de ahí que debieran haber más pasajes acerca de ellos. Por otro lado, sus conversaciones son superfluas y el contenido filosófico es de muy bajo nivel.
 - 12 En el capítulo cuatro, “El manco”, el protagonista le pregunta a Begoña por su pareja, ella le dice que no tiene, y nada en esa conversación indica que Begoña mienta: “Le pregunté si tenía pareja. Cuando respondió que no, le dije que quería llevarla a mi campamento. No soy tu trofeo –respondió ella–” (Huezo Mixco, 2014, p. 62).
 - 13 Capítulo segundo, “La sirena”.
 - 14 Los escritores latinoamericanos son muy hábiles sorteando el uso de conversaciones en sus ficciones.
 - 15 El final de la historia de Begoña se narra en el capítulo nueve, “La estrella”, y se desarrolla mediante tres mini relatos: “Constelaciones, Las versiones y La maldición”. Este último evento narra el encuentro del héroe con una anciana, quien le cuenta la situación en que murió Begoña.